

mundo, sería imposible la vida. Porque solo los suicidas ó las almas enfermas y sin fé no esperan.

¡Bendita sea la esperanza que dulcifica la vida con sus caricias misteriosas y sostiene el mundo con sus dedos de rosa y esmeralda.

ADOLFO DE LARRAÑAGA.

---

## EL VERANO EN SAN SEBASTIÁN

**Juicio del año 1848 por D. Ramón de Navarrete**

---

San Sebastián es el Dieppe de España: la belleza de su situación, lo ameno de sus alrededores, lo dulce de su temperatura, su magnífica playa, tan cómoda para los baños, le hacen el punto favorito á donde enderezan sus pasos los madrileños que abandonan la capital por necesidad ó por moda: con arreglo á un cálculo aproximado, puede asegurarse que de cien personas, las 75 obedecen las leyes de la deidad tiránica por excelencia; y que el resto es únicamente el que busca allí el alivio de sus achaques: por eso mismo la mansión en aquellas provincias es más alegre: nada tan triste como un pueblo de enfermos, donde á todas horas, en la mesa, en paseo, en tertulia, no se oye más que una misma conversación: la de las dolencias de cada cual; y Dios nos libre si para hacer el convencimiento más íntimo le obligan á uno á examinar un tumor tan grande y tan hermoso como una naranja, ó á estudiar una herpe pertináz, que brotó nada menos que en una nariz de esas á quienes hay que dar tratamiento.

Allí por el contrario, todo es alegría, todo animación: cierto que no hay sobrada variedad en los goces; que los días suelen correr en la monotonía; pero en cambio, con qué placeres tan puros brindan una naturaleza rica y fecunda, el estudio de las costumbres sencillas de

aquellos habitantes; y especialmente el reposo que se disfruta, por nada ni por ninguno alterado.

Sin duda no se ha otorgado á tan felices comarcas toda la atención de que son dignas; ni se han apreciado bastante las bellezas que encierran, ni los gérmenes de prosperidad que contienen; allí los hábitos del trabajo se hallan profundamente arraigados; allí la ponzoña de la inmoralidad no ha cundido, ni con el contagio del ejemplo que solemos llevar los corrompidos cortesanos; allí la buena fé no es una palabra vana, sino de exacto y legítimo sentido. ¡Y cuánto más admirable no es esto después de una larga guerra, después de una revolución sangrienta, que lo ha contaminado todo; que sin acertar con el remedio de los males pasados, ha derramado profundamente los desastres y las calamidades!

Para el hombre curioso, para el observador, para el filósofo, es una tarea dulce á la par que conveniente, investigar y medir al propio tiempo la moralidad de aquel país y el grado de cultura. Dícese que la civilización suele pervertir á la humanidad, haciéndola más positiva y más escéptica; allí se desmiente ese principio; se concilian las exigencias del siglo con la práctica de las virtudes sociales, y se conservan las cualidades y los principios primitivos sin que se opongan á los progresos de la ilustración de la época. A largas, á profundas reflexiones daría márgen este punto si me propusiera considerarlo ámpliamente, más no fuera propio de la índole de este artículo destinado á dar una breve idea del aspecto que ofrece la antigua capital de Guipúzcoa en los meses del verano.

San Sebastián es una ciudad bastante reducida, pero en extremo limpia también, y bella por la regularidad de sus casas, por lo recto de sus calles, y por lo reciente de sus construcciones, que datan del año 1813, en que fué quemado el pueblo por los ingleses; su situación entre altas montañas; la ría que por un lado la refresca y hermosea; el mar que por el otro brama, contribuyen á hacerla más agradable. El puerto si bien bonito es estrecho y poco frecuentado por esta razón. Domina á San Sebastián el castillo llamado de la Mota, fortaleza respetable en el pico de un monte, y desde donde parece la ciudad un blanco pañuelo extendido sobre la húmeda yerba. En la subida del fuerte existe lo que se conoce por el cementerio de los ingleses, donde reposan algunos de los valientes hijos de la antigua Albión, que en 1835 vinieron á combatir por la justa causa que á la sazón defendía

el pueblo español y que exhalaron el último aliento en tierra extranjera! Igualmente se ve allí un monumento consagrado á la memoria del general Gurrea, el cual cayó víctima de su arrojo y valor indomable. No encierra edificios notables la población; la plaza es sin embargo muy linda por su regularidad y simetría; todos sus balcones se hallan numerados para cuando su convierte en circo en las corridas de toros. Entonces á cada inquilino se le concede el uso de un balcón y los demás tiene que cederlos para el público. La Casa Consistorial que ocupa un costado del recinto, es de sencilla pero elegante arquitectura.

Nada más grotesco, nada más singular, nada más característico, que el espectáculo que ofrece la Concha (que así llaman á la playa y su forma justifica el nombre) en las horas de los baños. Las personas elegantes y distinguidas van por las mañanas de 7 á 10: el traje que todas las damas usan para entrar en el agua es idéntico: un ancho ropón de lana oscura las cubre desde los hombros hasta los piés, y recogen sus cabellos bajo un gorrito de hule verde, que llevan con singular coquetería. Otras añaden á este singular tocado un ancho sombrero de paja que las preserva de los rayos del sol.

Por la tarde la Concha ofrece un aspecto distinto: gran número de chiquillos *in naturalibus*, en esa edad en que no hay sexo, saltan de aquí para allá, tan pronto entre mujeres como entre hombres. Algunas mujeres del pueblo, algún elegante dormilón que no gusta de madrugar, alguna beldad añeja que teme la claridad diurna; algún forastero desconocido, suelen entrar en el baño á aquella hora, que es la de la confianza, la de la libertad, la de las escenas grotescas en una palabra.

Para el que va á San Sebastián por breves días, nada más ameno ni más divertido. Las primeras horas de la mañana se emplean como ya está dicho, en ir al mar: en seguida después de tomar una refacción abundante y sana puede el viajero dedicarse á visitar á algunos amigos hasta la una y media á lo sumo, porque comer á las dos es el colmo de la elegancia ó del desorden como otros dicen. La tarde se emplea fácilmente en ir alcastillo, en visitar algunos de los caseríos y huertas de las cercanías ó en ir á pasear por el Prado, vasta llanura tapizada de blanda yerba, entre la ría y el mar, resguardada de un lado por el fuerte y de otro por elevadísimos montes. Nada más bello ni más pintoresco que aquel paisaje al ponerse el sol, cuyos últimos reflejos limita el decano con una magnífica faja de grana y oro. Entonces el rumor

de las olas que baten por la derecha; el dulce rumor del Urumea enfrente; las azuladas aguas surcadas por un grosero batel que rema torpemente algún pájaro que cruza cual una flecha los aires buscando su nocturno asilo; el canto lejano de un pescador, todo forma un conjunto que embelesa el alma, que la hace probar y sentir el placer de que tanto nos hablan los poetas, y que tan difícilmente vemos realizados los muelles cortesanos.

Una expedición á Pasajes es así mismo ocupación deliciosa de una tarde. A orillas de la ría hállanse infinitas barcas que conducen al pueblo situado enfrente, ofreciendo la singularidad de que son todas mujeres las que las guían y conducen vigorosamente. A una de aquellas hermosuras tostadas por el sol, endurecidas par la intemperie y por la rudeza de su trabajo, hizo heroína de una de sus mejores comedias un poeta contemporáneo: el Sr. Bretón de los Herreros.

Lástima grande es que el puerto de Pasajes no sea atendido cual lo merece, por su situación, por su comodidad, por su abrigo y quizás no tendría rival en España. Haciéndolo así más frecuentado, se animaría la población de aquel punto, que ahora ofrece un aspecto triste y miserable: las casas antiguas y de mal aspecto se reedificarían, y las que ahora son ruinas tristísimas se convertirían en un puerto marítimo floreciente. Hay un buen astillero en Pasajes y éste es también un elemento de prosperidad para el país, que confiamos ver desarrollado con el crecimiento de nuestra industria. La cordelería que está muy cerca del astillero, es un establecimiento notable por su utilidad, por la perfección de sus productos y por su orden interior, pero su existencia se halla ligada íntimamente á la de las construcciones navales: si éstas son muchas, el consumo será grande; si no, apenas bastará á sufragar los gastos de su manutención, y de los más precisos operarios.

Era ya de noche cuando en la plaza misma de Pasajes volvimos á entrar en el batel: nuestras conductoras, que eran jóvenes y agraciadas las cuatro, entonaban entre otros este cantar del país:

Las barqueras de Lezo  
tienen salero,  
pero las de Pasajes  
salero y medio.

La modestia no es pues, la dote más relevante de aquellas ninfas bronceadas.

Distínguense los guipuzcoanos por la afabilidad de su trato; por la

compostura de sus palabras y por la exactitud con que cumplen sus deberes. Nada más frecuente en Madrid y en todo Castilla que responder con un desabrido *¿qué se yo?* á la pregunta más sencilla de un forastero; ¡allí por el contrario, hasta el mismo artesano que tiene que acudir á su trabajo, dirige y acompaña á cualquiera al sitio deseado!

No se oyen tampoco en los sitios públicos esas frases groseras que de continuo manchan los labios de los hombres en otros países, y no hay que temer ver á un mozo ocioso en los días de trabajo.

San Sebastián es un pueblo de gran animación en el verano, pero en el invierno no viene gente de fuera por ser triste hasta á sus mismos moradores.

El estío es el tiempo en que los amos de las fondas y casas de hospedaje hacen el Agosto, á semejanza de la hormiga de la fábula.

## ERRECHIÑOLARI

(ASTI-ORDUETAKO BERTSOZKO LANAK)

Kantau egizu errechinola  
 Bakardadean  
 Errama gallur berde berdean,  
 Zarealako chori guztien  
 Zu erregea  
 Ondo kantetan paregabea;  
 Kantau egizu zoragarritzko  
 Chorrochioa,  
 Eztia baiño gozoagoa,  
 Berarizkoa,  
 Naibagez eta atsakabetan  
 Aurkitzen dana,  
 Poztzen dalako, zuregaz bada;  
 Astu erazo eidazuz niri  
 Ditudan miñak,

Zorigatch dongak garratz egiñak,  
 Guztiz gordiñak;  
 Eta zu zera eu oentzako  
 Aringarria,  
 Chori kantari guztiz andia;  
 Bai, entzutean orretariko  
 Zure kantuak,  
 Dirudienak guztiz goikuak,  
 Gloriakuak,  
 Igo gura deust lurretik aruntz  
 Gora goruntza,  
 Izarretatik bere aruntza;  
 Zu ikusteak orren kantari  
 Eder lurrean,  
 Ainbeste gizon dongen artean,